

Mano de obra barata

¿Cómo es posible que los inmigrantes, uno de los grupos de población (el 12,17%), con menos poder político y económico y con una influencia social más reducida, sea el responsable de uno de los males que sufre la mayor parte de la población de nuestra sociedad, el paro?

La aceptación generalizada de la división social entre quienes han nacido aquí y los que lo han hecho en otro país, muy a menudo expresa un racismo latente, que se acentúa en tiempo de crisis. Tan importante como lo que expresa esta división es lo que oculta, puesto que distrae la atención sobre lo que define esencialmente la sociedad capitalista. La oposición entre quienes tienen el capital y los que no lo poseen (el 0,9% de la población concentra el 39% de la riqueza mundial)

La opinión negativa sobre la inmigración se extiende entre la población, con rumores sin fundamento, sobre el favoritismo del Estado hacia las personas inmigrantes con respecto a las ayudas sociales, impuestos, pensiones... y la escasa aportación económica de estas personas al Estado. Ante esta rumorología conviene aportar algunos datos: por un lado, el año 2005 "las personas de origen inmigrante absorbían el 5,4% del gasto público (18.618 millones) y aportaban el 6,6% de los ingresos totales del estado (23.402 millones); el saldo limpio de su contribución era, pues, de 4.784 millones de euros, es decir, la mitad del superávit del conjunto del sector público" (Informe de la Oficina Económica del Presidente del Gobierno de 2006). Por otra parte, según el estudio *Inmigración y estado del bienestar en España* (Fundación La Caixa, 2011), el porcentaje de personas extranjeras no comunitarias beneficiarias de pensiones

en el Estado Español no llega al 0,5%. Con respecto a la actuación de los servicios sociales, menos del 7% se ocupan de casos de personas inmigrantes y el porcentaje de las rentas mínimas de inserción concedidas a la población inmigrante (11,2%) es muy inferior al que en proporción le correspondería.

A nivel político la influencia de las personas inmigrantes no comunitarias es muy escasa puesto que sólo algunas de ellas pueden votar, y únicamente en las elecciones municipales. Además su poder de decisión en el sector económico es muy limitado puesto que difícilmente acceden a los ámbitos dónde se

encuentra este poder: los principales puestos de trabajo a los cuales acceden son la construcción y el transporte (como peones), empleados domésticos, servicios de restauración o agricultura.

Así pues, la insuficiencia del sistema de pensiones (idea por cierto falsa), el paro galopante o una cierta falta de servicios sociales no son debidas a las personas inmigrantes no comunitarias sino que son resultado del funcionamiento del capitalismo. La llegada de estas personas corresponde a un déficit demográfico del Estado, a la vez que a una necesidad del capital de flexibilizar y abaratar la mano de obra.

Por lo tanto, el hecho de culpar a los inmigrantes de los problemas de la mayoría de ciudadanos hace que no miremos en la dirección que corresponde, por ejemplo, a los consejos de administración de las grandes empresas y de los bancos. ■

